

Cristianismo  
y Economía  
de Mercado

---



La tradición  
de la libertad



DALMACIO NEGRO

LA  
TRADICIÓN  
DE LA  
LIBERTAD

Prólogo de José M.<sup>a</sup> de la Cuesta Rute



*Unión Editorial*



CENTRO DIEGO  
DE COVARRUBIAS

THINK!

© 2019 Dalmacio Negro  
© 2019 UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
c/ Nicaragua 17 - local • 28016 Madrid  
Tél.: 91 350 02 28  
Correo: editorial@unioneditorial.net  
www.unioneditorial.es

© 2019 Centro Diego de Covarrubias  
Correo: info@centrocovarrubias.org  
www.centrocovarrubias.org

ISBN: 978-84-7209-755-1  
Depósito legal: M. 7.070-2019

Compuesto e impreso por JPM Graphic, S.L.  
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
PRÓLOGO .....	11
I. ....	15
II. ....	20
III. ....	29
IV. ....	42
V. ....	52
VI. ....	65
VII. ....	73
VIII. ....	81
IX. ....	90
X. ....	102
XI. ....	115
XII. ....	122
XIII. ....	124



## PRESENTACIÓN

En la historia de la Humanidad, la lucha por la Libertad, fundamento de la dignidad humana, ha sido ardua y constante, en un proceso de lentos avances sujetos a ataques desde distintos ámbitos de la sociedad, tanto políticos como religiosos.

La libertad económica, que dio los primeros pasos con los escolásticos españoles del s. XVI y que se plasma en la libertad de empresa y en la libertad de mercado, ha sufrido múltiples avatares hasta que, con la Revolución Industrial, pudo empezar a demostrar con resultados sus beneficios: crecimiento económico, prosperidad, disminución de la pobreza y del hambre, y avance del bienestar material de la humanidad.

Sin embargo, tales éxitos han sido constantemente denostados desde distintas perspectivas debido a ese pecado capital que es la envidia.

En concreto, las ideas sociales derivadas tanto del socialismo (en sus múltiples facetas) como del conservadurismo han puesto constantes trabas a los avances de la libertad económica. A estos ataques se han sumado algunas ideas religiosas ancladas en una economía anticuada, que valora el intercambio como un juego de suma cero, sin crecimiento ni movilidad vertical y horizontal. Todo ello hace que, en estos momentos, la libertad de las personas, de la sociedad y de la economía esté amenazada o al menos se halle en cuestión en amplias capas de nuestra sociedad, incluso a pesar de los evidentes beneficios que genera.

La colección que se inició con el nombre de **Cristianismo y Economía de Mercado** de la mano de Unión Editorial y el Centro Diego de Covarrubias pretende aportar conocimiento, ideas y argumentos a esa batalla que se está desarrollando en la que defendemos una sociedad basada en el concepto indivisible de la libertad de la persona que creemos fundamentada en tres pilares:

1º. **Un sistema económico de libre mercado y libre empresa** que se deriva de la existencia de derechos de propiedad bien definidos y debidamente protegidos por la Ley. La economía de mercado constituye la forma más eficaz, eficiente y moral de combatir la pobreza y crear riqueza, empleo y bienestar.

2º. **Un sistema político democrático** basado en la separación real de poderes, la igualdad ante la Ley y el respeto de los derechos constitucionales de las minorías. A ello se suman la garantía del derecho a la vida, (incluida la del concebido y aún no nacido), a la propiedad y a las libertades personales (de expresión, educación, religión, desplazamiento, residencia, etc.) que derivan del Derecho Natural.

3º. **Un sistema moral y cultural pluralista** basado en los principios éticos y culturales de la civilización judeo-cristiana y greco-romana. Estos principios definen el sistema de valores que actúa como marco en el que se desenvuelven los otros dos pilares.

VICENTE BOCETA ÁLVAREZ  
*PRESIDENTE DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS*

## PRÓLOGO

Me cabe la satisfacción de prologar un libro extraordinario, que ha merecido el II Premio a la Libertad que otorga el Centro Diego de Covarrubias. Su lectura es una experiencia magnífica, porque el contenido de sus páginas es un relato seriado de qué es el exactamente el liberalismo y cuál es su relación con el cristianismo. En ese relato, los enemigos de la Libertad entran y salen del escenario en una danza incesante que el lector puede observar con alguna fascinación.

El libro comienza, y ese es uno de sus abundantes aciertos, por referirse a la extrañeza que para el autor supone la existencia tanto del premio en sí mismo como del Centro que lo da. Nuestros días no son proclives a lugares del pensamiento tan originales como el Centro Diego de Covarrubias (CDC), donde pervive la conexión entre la política con cimientos cristianos y la civilización que nos hemos dado, cuyos fundamentos son cada día más débiles. Para el CDC, «el verdadero liberalismo», lejos de constituir una «ideología» o un «sistema», configura una forma de la acción política de carácter «tradicional».

Es igualmente *extraño* en nuestros tiempos que se aborde con rigor y al margen de lugares comunes el análisis de lo liberal, el liberalismo y el Estado. El solo título del libro, *La tradición de la libertad*, anticipa bien el tema de fondo, que tiene como referente tanto «lo tradicional» como «lo liberal». La Tradición y la Libertad son los filtros que el autor aplica al análisis de «lo político», que es al cabo el objetivo del texto.

Con independencia de la riqueza formal del libro y de las múltiples sugerencias que se presentan al lector, a este prologuista le han parecido de singular importancia las tres cuestiones siguientes, que son materia de especial trato.

En primer lugar, el profesor Negro confiere a las históricas guerras entre el Papado y el Imperio un significado capital en el proceso histórico de secularización. La legitimación del poder político tras dichas guerras se decanta inequívocamente por la segunda Espada,<sup>1</sup> la del Imperio. Pero el libro que el lector tiene en sus manos no se queda en la mera descripción de los hechos. El autor va más allá, poniendo de relieve (descubriendo)<sup>2</sup> el sentido de la transformación de la tradición liberal en la acción política.

El autor presta una atención desusada y plenamente original a subrayar la trascendencia de la religión cristiana en la configuración liberal de la conducta política. Huelga decir entonces que la crisis del cristianismo es causa igualmente de la crisis de la tradición liberal. No me resisto a subrayar la lúcida referencia del profesor Negro al gnosticismo y al pelagianismo como formas desviadas de la verdadera religión. Aludo a ellas en relación con la importancia que se les ha concedido en la última (por más reciente, aclaro) exhortación apostólica, *Gaudete et exsultate*.<sup>3</sup>

En segundo lugar, el autor enfoca magistralmente el robustecimiento del poder bajo la forma de Estado. Destaco muy

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la Teoría de las dos Espadas, predominante en la filosofía política medieval.

<sup>2</sup> Etimológicamente, quitando el velo que cubre los mecanismos profundos de funcionamiento.

<sup>3</sup> La exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* del papa Francisco data del 19 de marzo de 2018 y versa sobre la llamada a la santidad en el mundo actual.

especialmente este aspecto por la originalidad con que trata la vivencia de la fe cristiana como forma de instalarse y entender la vida y cómo ello lleva a las formas adoptadas por el poder político en la Modernidad. El autor censura sin tapujos tanto la soberanía como la democracia moderna. Las referencias al consabido «consenso» son de una limpidez y dureza poco habituales. Se agradecen.

La superficialidad que en nuestros tiempos ha impuesto la —dicho sea con el sarcasmo que merece— corrección política obliga a significar que las críticas al «sistema» no convierten a quien las efectúa en alguien calificable de *antisistema*. Esa generalizada calificación se emplea al objeto de paralizar *de facto*<sup>4</sup> cualquier intento de proponer innovaciones inteligentes discrepantes del llamado «progresismo». Es perversamente lógico si consideramos que ser progresista implica de suyo permanecer refociladamente en cualquier error. Inmune a la idiocia políticamente correcta, el profesor Negro provoca la crítica al Estado al señalar algunos de sus caracteres, que desgrana sin desmayo.

En tercer lugar, quiero subrayar otro aspecto que presenta el libro: su expresa referencia al Derecho, que no me conmueve especialmente por razones subjetivas. Entiendo que la concepción acerca del Derecho y de su función repercute de modo muy considerable e influyente en la «tradición liberal». Que el profesor Negro se refiera a circunstancias del *deber-ser* propiamente jurídico —y no lo deje sumido y confundido en una difusa filosofía moral o política— resalta dos rasgos esenciales del libro: el acierto metodológico del autor en referencia a «la tradición liberal» y su respeto a la verdad de las cosas. Para no alargar indebidamente este prólogo me limitaré a señalar que no cabe hablar de verdadera acción política liberal si no

---

<sup>4</sup> Y si se me permite abundar, *ex ante*.

se cuenta con la asistencia del Derecho. Por supuesto, hablo del Derecho concebido como *ius commune* y de ninguna manera como legislación que suministra reglas a cuya *positividad* hemos de ajustar coercitivamente nuestra conducta.

El Derecho, entendido como un conjunto de obligaciones (deber ser) reducidas al positivismo normativista, no sirve más que como referencia al «estado de derecho», cláusula esta que en nuestros días encierra apenas un simple lugar común del que tendríamos mucho que hablar.

Con estas líneas no he agotado la inmensa cantera que justifica el interés del libro del profesor Negro. En realidad, por mor de la brevedad obligada, tan solo he intentado reflejar alguno de los puntos susceptibles de despertar el deseo de su lectura. Si lo he conseguido habré cumplido mi objetivo, porque tanto el tema del libro y su tratamiento general como, en fin, su particular consideración de los muchos otros aspectos que este contiene, constituyen la base de las ideas fecundas sobre las que asentar la vida —personal y pública— de acuerdo con la antropología más rigurosa y lejos de las ideologías imperantes.

Libros como *La tradición de la libertad* dejan en evidencia las insufribles ideologías rampantes de nuestros días: aunque solo fuera por eso, merecerían la mayor de las bienvenidas. Pero el libro alberga más riquezas, así que no necesito explicar mi vehemente felicitación a su autor.

Termino añadiendo la satisfacción que me produce, en primer lugar, que el Centro Diego de Covarrubias, al que pertenezco, haya premiado una obra como la que el lector tiene en sus manos. En segundo lugar, agradezco que el Centro me haya encargado prologarlo.

San Lorenzo de El Escorial, mayo de 2018

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LA CUESTA RUTE

# I

El Premio instituido por el Centro Diego de Covarrubias «para reconocer la lucha constante por la Libertad desde los Principios del Cristianismo» es extraño, original y sorprendente en este momento de desconcierto, por la quiebra, quizá más aparente que real, del *êthos*, el espíritu común que anima la cultura<sup>1</sup> y las tradiciones de la conducta y la civilización de Occidente como la Cristiandad. Al dar las gracias al Centro, me siento obligado a corresponder a su generosidad diciendo que, como atestigua el premio, ambos son tan liberales como reaccionarios frente a las tendencias dominantes.

---

<sup>1</sup> El *êthos* (ἦθος) es la morada o costumbre colectiva a la que ajustan los hombres su conducta, pues moldea el *êthos* (ἔθος), el hábito, carácter o modo de ser derivado de la costumbre: el carácter individual. *Êtikós* (ἠθικός) es, por eso, la teoría de la vida. Cf. M. Granell, «La vecindad humana. Fundamentación de la Ethología (Etología)», en *Revista de Occidente*, Madrid, 1969. Espec. XII, & 37. Clifford Geertz describe el *êthos* como «el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que tiene un pueblo ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo». Y como «los ritos y la creencia religiosa se enfrentan y se confirman recíprocamente, el *êthos* se hace intelectualmente razonable al mostrarse que representa un estilo de vida implícito en el estado de cosas que la cosmovisión describe, y la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser presentada como una imagen del estado real de las cosas, del cual constituye una auténtica representación aquel estilo de vida». *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2009. 5, I, p. 118.

1.- En el texto que sigue, intentaré distinguir sucintamente, a modo de *flashes*, el verdadero liberalismo del falso y consideraré aspectos esenciales de la auténtica tradición liberal, que, en tanto tradición, no es ni una ideología ni un sistema. A modo de introducción, explicaré por qué me parecen extraños, originales, sorprendentes y reaccionarios tanto el premio como el Centro Diego de Covarrubias.

1,1.- Son **extraños**, porque la cultura y civilización en que vivimos y de la que vivimos es, pese a todo, la cristiana. Sin embargo, no solo se olvida su origen, sino que se censura y ataca la religión tradicional de una forma que va más allá del anticlericalismo. Es como si los europeos, en realidad sus clases dirigentes y sus élites culturales, quisieran realizar por fin el objetivo de los jacobinos franceses –que tampoco pudieron hacer realidad los bolcheviques– de comenzar de nuevo la historia. Justo cuando la Cristiandad está presente geográficamente en todo el *oikumene*.<sup>2</sup>

1,2.- Son **originales** porque debido a esa actitud, no es corriente el reconocimiento institucional, al menos implícito, de que la oposición dialéctica entre las dos ciudades de san Agustín o entre el *eón* cristiano y el *eón* o los *eones* no cristianos, que dirían Carl Schmitt, Nimio de Anquín o René Girard, constituye como siempre, pero muy especialmente en estos tiempos inestables, «líquidos», el gran problema de nuestro tiempo. No solo en el sentido escatológico sino, con mayor intensidad que nunca, en

---

<sup>2</sup> *Oikumene*: Durante el período helenístico, *oikumene* (ecúmene) hacía referencia a la parte de la Tierra que estaba habitada. En la *koiné* del Imperio romano y en las Escrituras Cristianas, «ecúmene» significa literalmente mundo. Es raíz de *Ecuménico*.

el temporal. Proudhon, y siguiéndole Donoso Cortés, decían que detrás de la política se encuentra siempre la teología. Hilaire Belloc había advertido en 1936, profundizando en el meollo de la cuestión: «La sociedad humana no puede subsistir sin algún credo, pues un código y un carácter son el producto de un credo».<sup>3</sup> Y Wilhelm Röpke afirmaba también, a la vista de la disolución del espíritu europeo, que «todo se mantiene y se desmorona por la religión».<sup>4</sup> Sin embargo, para el progresismo nihilista imperante, las religiones y hasta la misma fe como una propiedad inherente a la naturaleza humana, son cosa del pasado.<sup>5</sup> La única creencia respetable sería la fe en la nada que justifica la libertad irresponsable.

1,3.- Son **sorprendentes** en un mundo dirigido precisamente por la política de la fe, como llamaba Michael Oakeshott a la política utópica o irrealista, que ha sustituido prácticamente al escepticismo humanista de la política de la libertad.<sup>6</sup> Pues la actitud liberal del Centro Diego de Covarrubias no es, como expresa el Premio, una visión o teoría más o menos abstracta

---

<sup>3</sup> *Las grandes herejías*, Sudamericana, Buenos Aires, 1946, p. 14.

<sup>4</sup> «Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y la economía» (1944), en *Revista de Occidente*, Madrid, 1955. Libro inspirado por el de L. VON MISES, *Nación, Estado y Economía* (1919), Unión Editorial, Madrid, 2010. Vid. J. MOLINA CANO, «Wilhelm Röpke, conservador radical. De la crítica de la cultura al humanismo económico», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 136 (abril-junio 2007).

<sup>5</sup> Entre los cruzados hodiernos contra la realidad de la fe, S. HARRIS, *El fin de la fe* (2004), Paradigma, Madrid, 2007. R. DAWKINS, *El espejismo de Dios* (2006), Espasa, Madrid, 2013. Una especie de compendio de esta tendencia, Acharya S. (Dorothy MILNE MURDOCK), *La conspiración de Cristo* <<https://elplomero.files.wordpress.com/2018/03/la-conspiracion-de-cristo-acharya-s.pdf>>.

<sup>6</sup> *La política de la fe y la política del escepticismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

de la política, sino una tradición de la conducta que, en un mundo politizado, enemigo de las tradiciones en que se asienta el presente y de las religiones auténticas en las que ve un obstáculo, sobrevive a duras penas en algunos medios intelectuales y rutinariamente, casi como una tradición muerta, meramente formal, en el pueblo.

1,4.- Después de la Revolución Francesa se hizo corriente utilizar la palabra *reaccionario* como un epíteto peyorativo contra los contrarrevolucionarios, de los que, curiosamente, notaba Jules Monnerot, tomaron sus ideas revolucionarias los revolucionarios del siglo XIX, incluido Carlos Marx.<sup>7</sup> Pero el premio y Centro Diego de Covarrubias son **reaccionarios** en el sentido originario de la palabra: como la voluntad de contrarrestar la decadencia de la tradición liberal y defenderla en estos tiempos de desorientación y desorden por la injerencia irracional de los poderes políticos ideologizados en todos los ámbitos de vida humana. Persiguiendo sus propios fines e intereses, falsifican la realidad y destruyen la vitalidad de los pueblos. De ahí que la tradición liberal esté prácticamente ausente, pese a ciertas apariencias, la mayoría verbales y acaso más conservadoras que liberales. El conservador protesta contra las innovaciones que considera indeseables. Pero, por puro conservadurismo, acaba adaptándose a la situación o se encierra en el tradicionalismo nostálgico del pasado, sin darse cuenta de que, en la historia, nada está decidido: *Jedes Ende ist ein Anfang*; todo final es un comienzo.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Dialéctica del marxismo*, Guadarrama, Madrid, 1968.

<sup>8</sup> Título de una canción alemana y del libro de R. ROTERMUNDT subtítulo *Auffassungen vom Ende der Geschichte* («Puntos de vista o concepciones sobre el fin de la historia»), WGB, Darmstadt, 1994.

2.- Es importante recordar que la idea liberal es realista, de *realitas*, palabra difundida a partir de la onto-teología de Duns Scoto (1365/66-1308). Y la iniciativa del Centro para recuperar la tradición liberal es doblemente realista en estos tiempos caracterizados por la pérdida del sentido de la realidad y de la vida.<sup>9</sup> El realismo es también una tradición de la conducta política y no es liberal todo lo que pasa por tal. El Centro Diego de Covarrubias es realista tanto por su fidelidad a esa tradición como al reaccionar con claridad de ideas contra su desvinculación del cristianismo. Pues la actitud liberal no se explica ni se entiende sin el cristianismo: la crisis de la idea liberal es correlativa a la de esta religión y ambas crisis son la causa fundamental del declive y la decadencia de la cultura y la civilización de Europa, el centro originario de la *christianitas*. La historia europea ha sido la historia universal *in nuce*, en embrión, como señalaron de manera sobresaliente Hegel, Donoso Cortés o Ranke entre otros.<sup>10</sup> Pero es también cada vez más evidente que Europa, entregada a la irrealidad en el siglo XX, dejó de ser el epicentro de la historia universal. El problema actual consiste en si dejará de ser también uno de los actores principales en el siglo XXI.

---

<sup>9</sup> J. FUEYO, «La crisis moderna del principio de realidad», en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n.º 70 (1993); V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1991.

<sup>10</sup> Vid., de RANKE, *Sobre las épocas de la historia moderna*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2015.